

Guía Taller de lectura Analítica Comprensiva

- *Lee comprensiva y analíticamente el Prólogo y el Exordio del libro el ABC DEL FOLKLORE COLOMBIANO.*
- *Realiza un resumen de lo leído en el cuaderno de danzas.*

Tienes que tener en cuenta que no puedes ni debes rayar, subrayar ni escribir sobre las fotocopias, mucho menos dañar el documento en calidad de prestado para la elaboración de tu taller.

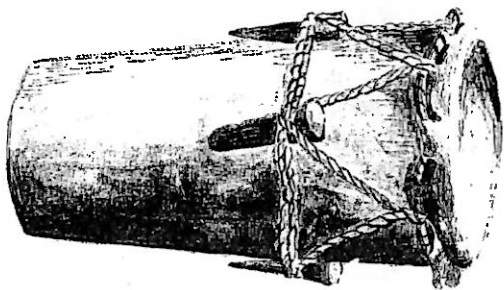
Después de realizar la lectura y el resume, responde las siguientes preguntas igualmente en tu cuaderno de danzas:

1. Cual es el nombre del autor del libro?
2. Que prenda desactualizada de vestir utilizaba siempre el maestro?
3. Cual fue la primera intención de estudio del maestro?
4. Quien y como se repartía el correo en Sopo?
5. Que llevaba en la cintura la mensajera y para que?
6. Cuantos años duro el maestro haciendo bohemia?
7. Donde lanzo el reloj el joven Abadía?
8. Que pueblos recorrieron a pie los tres amigos?
9. A que edad y con quien se casó el joven Abadía?
10. Cuales fueron los estudios iniciales del maestro?
11. Que definió la verdadera vocación del maestro Abadía?
12. Cuantas y cuales son las regiones folklorica del país?
13. Según la constitución colombiana de 1991 , como se le reconoce a nuestro país ?
14. Aparte de la biodiversidad, que manifestaciones folklóricas encontramos en Colombia?
15. Porque se debe escribir la palabra FOLKLORE con K y con la E final?
16. Porque el folklore es dinámico y no estático?
17. Que dice el escritor Eduardo Galeano sobre el Folklore?
18. Porque el maestro escribió el ABC del Folklore Colombiano?
19. Cual es la pagina web del maestro Abadía?
20. Quien es el autor del dibujo BORDADORA DE SALENTO EN EL QUINDIO?

GUILLERMO ABADÍA MORALES

ABC

DEL FOLKLORE
COLOMBIANO



Abadía Morales, Guillermo

398 ABC del folklore colombiano / Guillermo Abadía Morales ;
ilustraciones Claudia García Ochoa. -- Santafé de Bogotá :
Panamericana, 1997.

208 p. : il.

ISBN 978-958-30-0178-9

1. Folklore - Colombia 2. Cultura popular I. tit. II. Abadía
Morales, Guillermo III. García Ochoa, Claudia, il.

www.guillermoabadia.com

PANAMERICANA
EDITORIAL

PRÓLOGO

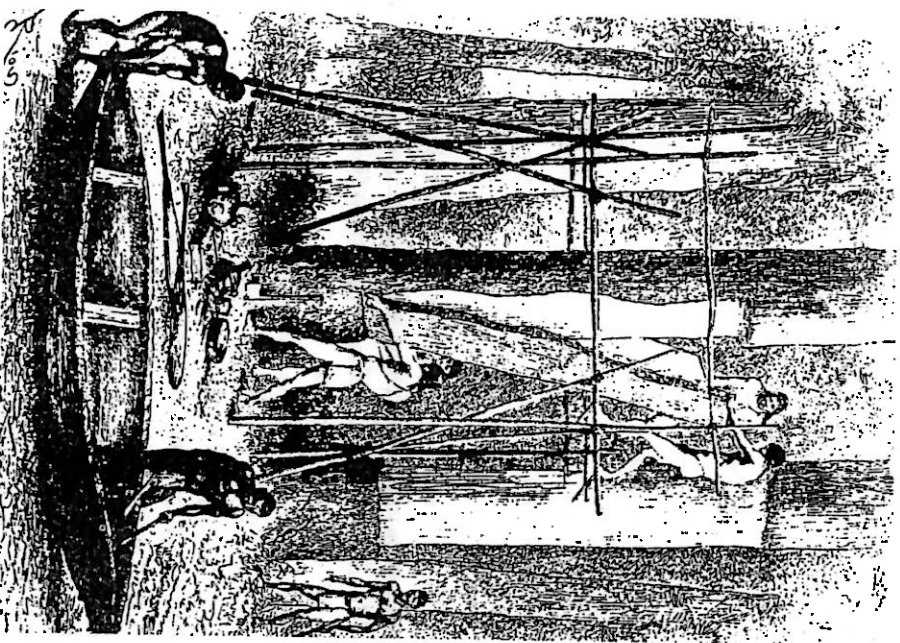
Parece salido de una leyenda que relataban nuestros ancianos en las veladas familiares, remojadas con un humeante chocolate de chucula, y matizadas por las notas de un ingenuo requinto.

Más aún, es el abuelo ideal de todos nosotros, un fantástico abuelo con el alma de niño que ahora nos invita a recorrer un territorio más maravilloso que los que hemos contemplado en todas las historias de donde surgen nuestros héroes reales o ficticios.

Antiguamente, en alguna revista publicaban la sección “Mi personaje inolvidable”. Este abuelo de todos nosotros es para mí, mi personaje inolvidable. No importa los años que tenga, su mirada inteligente y picarona siempre se enfoca hacia adelante. Tras los anteojos colgados del cordoncillo que nerviosamente acomoda en sus orejas, unos ojos inquisitivos y francos siguen recorriendo el mundo con el mismo asombro y la intensa curiosidad de los años de su infancia a comienzos de siglo. Muchísimo tiempo antes de que se impusiera la moda de la informalidad y el desparpajo, su vestimenta descuidadamente elegante hacía dudar si era antropólogo, filósofo, sociólogo, “músico, poeta o loco”. Su figura alta y grácil recorre las calles y las trochas, los senderos y los campos abriéndose paso con la varita mágica de su bastón, que representa más un toque de coquetería que una necesidad. Su cabeza protegida por la cachucha se descubre amablemente con el saludo cachaco del interior del país, haciendo juego con la única prenda desactualizada que todavía conserva: su chaleco.

Como toda persona que verdaderamente vale, Guillermo Abadía Morales es sencillo y campechano, es juguetón e informal, y sabe que la vida no hay que tomarla demasiado en serio.

El maestro Abadía es la demostración palpable de que para ser un hombre intelectual y estudioso no necesita mostrarse trascendental, ni vivir



Dibujo de Riou.

con el ceño adusto, ni encontrarse en una muralla que lo separe del resto de los hombres. No, Guillermo Abadía Morales ama la humanidad y ríe con ella, canta con ella, sueña con ella.

Abadía se metió en este campo del folklore por casualidad, pues su intención era ser médico, otra forma de conocer a los hombres. De niño solía asistir al “club campesino” o chichería en Sopó, Cundinamarca. En este mesón se sentaba una vieja campesina de pañolón, saya vieja y alpagatas. En la cintura llevaba un lazo amarrado con un par de alpagatas de repuesto para el vehículo que eran sus pies. Después de “tanquear” o alimentarse con tamal y un jarro de chicha, comenzaba a repartir el correo, un correo hablado, porque ni ella ni muchos de los presentes sabían leer ni escribir. El niño Guillermo Abadía Morales, de seis años, escapado de misa, escuchaba boquiabierto los mensajes y razones que esta mujer llevaba y traía de pueblo en pueblo, y que después registró en el *Correo de las brujas**.

Abadía era juicioso y aplicado. Pero ya de adolescente fue bohemio para angustia de su madre. “Mijito va a terminar tuberculoso, ya se quedó en eso, no va ha salir de ahí”. Hizo cinco años de bohemía, como él mismo dice. Pero un buen día abandonó súbitamente la bohemía, pues decidió con sus más asiduos compañeros terminar esa vida. Había salido publicado *El viaje a pie* del filósofo antioqueño Fernando González, y los tres amigos decidieron hacer un viaje a pie, pero de curación. Sin plata se fueron a Mariquita tan sólo con lo del bus. De ahí siguieron a pie a Palo Cabildo, al Libano, Risaralda, Caldas hasta Sonsón de Antioquia. El tiempo no era problema. El joven Abadía tiró su reloj en el Alto de Manzanares al monte. Las botas se habían quedado en el río Guarinó, donde se tomaron los últimos tragos y quemaron el último cigarrillo. Al mes y medio llegaron a Bogotá completamente curados de la vida bohemía. ¿Novias? Varias pero ninguna a su medida; eran frívolas, vanidosas, ignorantes, tontas.

“A los cuarenta años me pego un tiro o me voy para la selva”, decía el maestro. Pero al llegar a esa edad encontró a una muchachita, doña Marina Rey Matz. Más de cuarenta años de unión feliz y nueve hijos.

Empezó el maestro Abadía a estudiar farmacia y luego medicina. El horror de los cadáveres en el anfiteatro lo convenció de que era mejor estar con los vivos, y así un buen día un amigo lo persuadió de que se metiera a la selva a ejercer medicina empírica entre los indígenas. La fascinación por estos compatriotas desconocidos definió la verdadera vocación de Guillermo Abadía Morales: el folklore.

El *ABC del folklore* es la versión sencilla del *Compendio general del folklore colombiano* para que ningún colombiano a las puertas del siglo XXI desconozca la inmensa riqueza de nuestra cultura tradicional. En buena hora, *Panamericana Editorial* quiere poner al alcance de todos este mundo fascinante de nuestra identidad.

De la mano del abuelo Guillermo Abadía Morales podremos recorrer las cinco grandes regiones que dividen nuestro país, olvidándonos de las divisiones artificiales por departamentos, las cuales tienen su razón de ser en otros campos, pero no corresponden a nuestras maneras de ser y de actuar.

Visitemos así la región andina que abarca la zona montañosa que recorre la mitad del país en tres cordilleras y que nos une con el sur del continente. Otra riquísima zona de nuestro recorrido será la costa atlántica o región caribe, tan colorida y tropical. Colombia, el único país de Suramérica con dos océanos, nos permite llegar a una zona de prolífico folklore musical y tradición oral como es la región pacífica. La cuarta gran región de Colombia es la llanera, que conforma ese medio país de llanos y selvas de enorme riqueza tradicional. Finalmente la quinta región, la insular, que nos hermana con todas las islas del mar de las Antillas y Centroamérica.

En un país multiténico y pluricultural como Colombia, tal como lo reconoce oficialmente la Constitución de 1991 y tal como lo sabemos cada uno de nosotros al ver nuestro lugar de origen, nuestro terruño, y compararlo con otras ciudades y pueblos, campos y veredas, llanos, costas, montañas, selvas, el folklore es, en consecuencia, sumamente variado y rico. Colombia no es solamente uno de los países de mayor biodiversidad, de mayor variedad de flora y fauna del mundo, sino de manifestaciones folklóricas en distintos campos como la música, la danza, la comida, la literatura, la medicina, la arquitectura, las bebidas, los trajes, y hasta nuestras maneras de reír, llorar, tener miedo, morir, vivir y amar.

Así como el maestro Guillermo Abadía Morales agrupó al país en cinco grandes regiones –andina, caribe, pacífica, llanera e insular–, clasifica el folklore en cuatro grandes ramas y para esta edición ha limitado el número de subdivisiones, así: literario (coplerío, retranes, dichos, adivinanzas), musical (principales instrumentos, tonadas y cantos), coreográfico (trajes típicos, danzas y juegos coreográficos) y demosófico o material (artesanías, mitos y supersticiones, medicina empírica, alimentos y bebidas).

Si consultamos el diccionario, encontramos la palabra *folklore* o *saber popular*, escrito con K y con E al final, aunque la Academia de la Lengua Española admite otras formas. El mismo maestro Abadía explica por qué se escribe con K y con E: “Aquí en Colombia ya no escriben folklore como debe ser, con K y con E al final, porque es una voz inglesa”. La palabra *folklore* son

* Editado por Tres Culturas Editores, Bogotá, 1994.

dos términos, *folk* lo popular como del alemán *volk*, pueblo, popular. (De ahí viene el ejemplo Volkswagen, el carro del pueblo.) Es una palabra sajona en general. Y *lore* eran los cantos viejos tradicionales de Inglaterra. “El término *folklore* –dice el maestro Abadía– se quedó así y hay que conservarlo así. Lo conserva todo el mundo. En Europa todos los pueblos lo escriben correctamente menos dos, Portugal y Rumania, porque ni en rumano ni en portugués existe la letra K”. Pero en castellano sí, era la antigua kappa griega. El folklore con c y sin e quedaría como una fórmula química, según nos recuerda el maestro Abadía, quien por sus estudios de medicina y farmacia sabe mucho de química “y otras hierbas”. Citando a otro personaje, el maestro Abadía dice con sona: “Yo conozco el ácido clórico, el hipoclorico, el perclórico, y ahora tal vez el folclórico”.

Dado que el ser humano no es estático, no es un ser acabado sino en constante evolución y en cambio permanente, le consultamos al maestro Abadía qué pasa en este sentido. El folklore también es dinámico y cambia con el tiempo, pero no da saltos súbitos como pretenden algunos sacrificando la tradición y la autenticidad. El folklore es como el ser humano que nace bebé, se vuelve niño, joven, adulto y así sucesivamente. Muere cuando se olvidan las raíces y se desvirtúa su evolución natural.

Invitamos entonces a los lectores a realizar con el *ABC del folklore* de Guillermo Abadía Morales este recorrido por el país y su rico folklore, ojalá, como dicen los antropólogos, con experiencias de campo o sea conociendo directamente en terreno todas las manifestaciones culturales tradicionales que nos hacen orgullosos de ser colombianos. Y como dice el escritor Eduardo Galeano: “Pueblo que ignora de dónde viene, difícilmente puede llegar a averiguar a dónde va”.

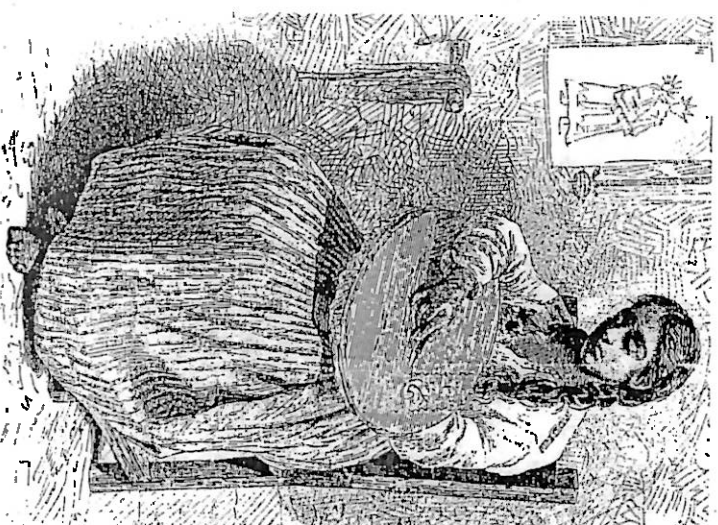
Ilse de Greiff

EXORDIO

La existencia de cuatro ediciones sucesivas del *Compendio general de folklore colombiano* no obsta para que los escolares tengan ahora a la mano una edición que resume esos estudios en cinco capítulos sencillos y claros. Porque el compendio en sí tuvo como destinatarios inmediatos a los maestros normalistas de Colombia para servirles de texto cuando el Ministerio de Educación incluyó al folklore en los currículos oficiales.

Con todo, su contenido muy extenso y complejo no se mostraba al alcance de los lectores juveniles que son mayoría. Por ello, los nuevos editores solicitaron al autor un trabajo resumido que incluyera de todos modos los datos esenciales de esta materia social. Tal síntesis se denominó por ello el *ABC del folklore colombiano*. Se organizó por regiones ecológicas, no exactamente departamentales, y con inclusión de los temas básicos que esta materia necesita. Se divide en capítulos y ellos cinco abarcan las cuatro ramas del árbol del folklore colombiano reducidas a lo más conocido y usual.

El autor pone al servicio de la comunidad académica y los interesados en general, la página web, www.guillermoabadia.com, donde encontrarán información sobre su obra.



Bordadora de Salento en el *Quindío*.
Dibujo de Delort.